

DIGAME Goy P/1244

José Agustín Goytisolo
(Poeta)

Por VERGIER

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Después de una búsqueda infructuosa, gene buena y amable nos da a conocer la última parada que Goytisolo realizará en Mahón: visita a la familia Victory de Febrer para desde los balcones de su casa señorial, presenciar el paso de nuestra tradicional procesión del Santo Entierro. La primera fase se cumple, la segunda, debido al tiempo, nos favorece, pues me permite ser más amplio en nuestro cambio de impresiones al suprimir el acto religioso.

José Agustín Goytisolo nació en Barcelona en 1928, es de origen vasco. Estudio en las Universidades de Barcelona y Madrid. El resultado de estos estudios fue la consecución de la Licenciatura en Derecho y el Profesorado Mercantil. Su primera obra poética, «El retorno» (1955) consiguió el accesit del Premio «Adonais». En 1958, aparece su segunda obra bajo el título de «Salmo al Viento», premiada con el «Juan Boscán» y por último el pasado año sale a luz «Claridad», consiguiendo con ella el Premio «Ausias March», en el 500 aniversario del nacimiento del eximio poeta que le da nombre.

Agotadas las ediciones de esta trilogía, las recopiló en un solo volumen, bajo el título de «Años decisivos», de aquí parte nuestra entrevista.

Antes de entrar en diálogo, la hospitalidad de los Sres. Victory se deja sentir, nos sirven café y se nos deja solos en uno de los acogedores saloncitos de la mansión.

—Para usted ¿qué son, qué significan, estos «Años decisivos»?

—Le puse este título porque estos tres libros son el desarrollo de mi formación literaria, los cuales relacionan los años de Universidad con mi integración en el presente movimiento intelectual español.

—¿Podría decirme algo de este movimiento?

—Sí; hay un grupo de poetas, surgidos después de la guerra española, que ha cambiado el rumbo de la poesía que imperaba hasta los años 45-50.

—¿Cuál era ese tipo de poesía?

—Los epígonos del simbolismo, la evasión de la realidad o, como yo les llamo, poetas celestiales.

—¿Que ha hecho el poeta actual para cambiar estos conceptos?

—El grupo a que me he referido antes entre los cuales y como más importantes se encuentran: Gabriel Celaya, Blas de Otero, Eugenio de Nora, José Ángel Valente, Jaime Gil, Carlos Barral... se plantea el problema de enfrentarse con la realidad e intentan, creo que lo han conseguido, crear una poesía basada en un realismo crítico.

—¿Se encuentra usted, Goytisolo, en este grupo?

—Sí.

—Entonces, dígame, ¿cómo es, o debe ser, este «realismo crítico»?

—La postura del poeta que se siente un hombre entre los hombres, en su obra ha de intentar reflejar las preocupaciones y esperanzas de los demás hombres y contribuir con su poesía y en la medida de sus posibilidades a modificar el Mundo y la sociedad que le rodea.

—¿Cuáles son estas preocupaciones, estas esperanzas y, en que medida este poeta, usted mismo, puede influir en estas modificaciones que sugiera?

—Las preocupaciones del hombre de la calle, del hombre de nuestros días, que el poeta realista intenta asumir, son, predominantemente, de orden ético, es decir, combatir la injusticia, la opresión...

—Hablemos de las esperanzas. Toma un sorbo de café, ya enfriado, la conversación se hace interesante.

—Las esperanzas se cifran —dirige la vista hacia el techo en busca, como de ayuda, a los pensamientos que va forjando en aumento— ...en creer en la posibilidad de conseguir un Mundo más justo para todos los hombres y desterrar del mismo, los horrores del hambre, de la guerra... El escritor de nuestro tiempo —contesta a nuestra última objeción— debe enfrentarse con estas realidades y su arma para conseguir las esperanzas antes indicadas, es decir la verdad, aunque sea cruel, sangrante. En resumen, debe ser testimonio de lo que ven, de lo que piensan, sufren y desean los demás hombres.

Aquí surge el polemista cuando le indico:

—Difícil es conseguir esto.

—No —dice con voz pausada— cuando el escritor actúa como conciencia crítica de la sociedad en que vive. Esta postura es, por supuesto, incómoda ya que aparta de sí mismo, la vanidad, el egoísmo, el narcisismo... para dar lugar en casos extremos a la incomprensión, pero con sigue no desmentirse a sí mismo ni a sus seres queridos que confían en él y en su verdad.

Dejamos el pensamiento, al poeta como fuerza creadora y me meto con el estilo de construcción literaria. Le expongo mi teoría sobre la poesía. Le explico que difiero de los moldes clásicos de la rima y de la métrica. Le suplico su opinión. Después de otro sorbo de café, ya casi helado, me contesta:

—La poesía actual tiende a apartarse de un sistema creado a base de rima, que no es más que una razón nemotécnica para cerebros del medio y encasillada a una métrica.

—No acabo de comprender esta

idea, amigo Goytisolo.

—La poesía debe ser el eslabón que une el lenguaje con la música, no debe nunca encasillarse a unos métodos, a unas normas. Dicho en forma más vulgar, no todos los trajes sirven para un mismo hombre. En otros términos: muchos sonetos se han realizado, más de 40.000 de ellos han pasado a la posteridad una docena como máximo.

Seguimos hablando, me alienta en mi labor periodística al indicarme mi modesta postura.

Leimos un trozo del «Retorno», aquél que Fernández Almagro reproduce en un ensayo transcrito en la «Vanguardia», se lo recito.

Yo recuerdo tus ojos, cuando hablabas del aire, porque el cielo venteaba en sus pupilas

Yo recuerdo tus manos—hace frío—, arropándome al lecho, como trozos de hielo enamorado.

—Muy bien. Yo no lo hubiera mejorado —me halaga.

—La última pregunta, Goytisolo —ya somos amigos—. ¿Cuál será el año cero para el poeta o la poesía?

—La humanidad está en perpetua evolución y progresión, cualquier tiempo pasado fue peor, por todo ello y porque creo que el futuro y el perfeccionamiento material y espiritual del hombre es ilimitado, nunca llegará esta hora cero, este hombre-dios, llegaremos a la Luna o Marte, pero la Humanidad tiene ante sí caminos infinitos que recorrer para llegar a una finalidad de perfección.

LUNES 23 abril 1969